Plaza pública

- ▶ *Los golpes del primero de mayo*
- ▶ *Jonguitud declara la guerra*

Miguel Angel Granados Chapa

En la víspera del 1o. de mayo, supuestos agentes de la Policía Judicial del estado de México se presentaron en la cárcel de Texcoco, donde se hallaba preso uno de los autores materiales del asesinato del profesor Misael Núñez Acosta. Fingiendo que lo llevarían a una diligencia, en realidad lo excarcelaron y con ello se cumplió una maniobra, que incluyó dejar en libertad antes a otras personas involucradas en el caso, tendiente a borrar las evidencias que denuncian a altos personajes de la Vanguardia Revolucionaria del Magisterio como responsables del crimen en la persona de uno de los más significados líderes del magisterio disidente en el Valle de México.

En el despliegue de prepotencia anunciado de esa manera, una contaminación lógica fue la golpiza que mercenarios y profesores especialmente adiestrados intentaron asestar a los miembros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación durante el desfile obrero del 1o. de mayo. No puede decirse que el ataque hubiera tomado por sorpresa a los insurgentes. Sabían que, desde octubre del año pasado, el presidente vitalicio de la Vanguardia Revolucionaria del Magisterio había declarado la guerra a la disidencia y a las autoridades de educación. Decir que declaró la guerra no es una metáfora. Dijo el gobernador de San Luis Potosí: "Espero que se entienda lo que voy a decir, no lo dejo para más tarde porque quizá ya no tengamos oportunidad de hacerlo; los congresos regionales están a punto de realizarse y antes quisiera recomendar algunas cosas. No voy a ser explícito en ellas, y quienes se quedan con alguna duda, que la consulten directamente a la dirección del sindicato. Siento que alguna vez tendremos que ir a la guerra y nos tenemos que preparar para esa guerra, y hasta ahí lo dejo: nos debemos volver más eficientes, no queremos mártires, queremos victoriosos de todas las hazañas en que el magisterio nacional participe".

Una de las formas en que esa institución de Jonguitud cobró cuerpo consistió en la formación de brigadas de choque, muy nítidamente en la tradición en que el propio Jonguitud se había formado y practicado. En la escuela Rafael Donde, con efectivos de la Escuela Superior de Educación Física, durante abril se prepararon los piquetes de asaltantes que debían entrar en acción el 1o. de mayo. En previsión de que no fuera suficiente con su participación, de Veracruz vinieron golpeadores especialmente contratados.

El jueves 28 de abril, los disidentes que por la fuerza de las delegaciones que representan tienen lugares en el comité de la sección XI acordaron con el resto de este comité que la Coordinadora marcharía el 1o. de mayo entre los contingentes vanguardistas de esta propia sección y la 36 del valle de México, donde se incubó el crimen contra Núñez Acosta. En el Distrito Federal, las delegaciones miembros de la Coordinadora son, entre otras, la de los trabajadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de Bellas Artes, de la Normal Superior, de la Universidad Pedagógica Nacional, de Radio Educación, algunas del Instituto Politécnico Nacional. Se determinó que se concentraran en la esquina de Bolívar y Uruguay antes del desfile. Desde entonces empezó la provocación. Las huestes formadas por Vanguardia para la guerra se apoderaron del lugar, y mostraron los dientes, es decir, los chacos y los palos de más de dos pulgadas de grosor, torneados en los extremos para su mejor manipulación.

A pesar de la pretendida intervención negociadora de Luis Moreno, secretario particular del líder Alberto Miranda Castro, y de funcionarios policíacos, a instancias de los dirigentes de la Coordinadora, las tropas de Vanguardia se lanzaron en diversos momentos contra indefensos miembros de la insurgencia. Pero les salió el chirrión por el palito. Resueltos a no dejarse agredir impunemente, los disidentes respondieron con tal eficacia que hasta se apoderaron de palos y naranjas que constituían el arsenal de los golpeadores. Hasta el último instante, con una mezcla de tácticas dilatorias y engaños, y de viva fuerza, se pretendió a la disidencia marchar. El intento resultó fallido. Hubo sin embargo, medio centenar de heridos.

La ferocidad con que los atacantes hicieron su trabajo muestra que el incidente no se redujo al 1o. de mayo. Es de temer que las brigadas de choque agredan de nuevo, en cualquier otra circunstancia. Eso deberá ser evitado.